

DONATELLO

Sensiblemente más joven que Ghiberti y que Jacopo della Quercia, DONATELLO (1386?-13 de diciembre de 1466), que domina todo su siglo con su poderosa personalidad, es el artista, por excelencia, de temperamento fogoso que no retrocede ante ninguna audacia.

Sin embargo, sería hacerse una idea muy falsa de él si se imagina se como habiéndose impuesto de golpe por obras revolucionarias.

Sus comienzos, al contrario, fueron perfectamente prudentes. Los hizo en calidad de marmolista en las canteras del domo de Florencia, donde trabajaban muy buenos escultores, de los cuales el más representativo es NANNI DI BANCO (?-1421). Una estatua como el San Lucas de este último muestra la elegancia y el refinamiento de que eran capaces estos artistas.

También Donatello comenzó por una búsqueda del preciosismo: el David que, un poco después de los veinte años, talló para un contrafuerte de la catedral, está realizado al modo de las estatuas griegas, y su cabeza coronada de yedra se ofrece, con su belleza convencional y sus ojos sin pupilas, ^{como} un pastiche bastante ingenuo de lo antiguo.

Muy pronto, sin embargo, el principiante supo desembarazarse de estos amaneramientos, y entre los 25 y los 30 años da, una tras otra, dos obras maestras, el San Juan evangelista del domo y el San Jorge de Or San Michele, afirmando ambos un vigor de estilo que no encuentra par en las producciones de sus contemporáneos. Desde entonces Florencia podía enorgullecerse de un gran escultor, de un escultor que despertaba la admiración por el poderío de su temperamento, pero cuyas creaciones, fieles a una búsqueda de la belleza ideal, no implicaban ninguna ruptura brutal con las tendencias artísticas del momento.

Veinte años más tarde, en 1434-1435, este mismo escultor, muy cer-

